

MIGUEL GIUSTI / PEPI PATRÓN (editores)

EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES

Las humanidades del futuro

Capítulo 10



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

El futuro de las humanidades, las humanidades del futuro
Miguel Giusti y Pepi Patrón (editores)

© Miguel Giusti y Pepi Patrón, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: agosto de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-10828

ISBN: 978-9972-42-936-1

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000410

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

CULTURA, ETNICIDAD Y DIVERSIDAD BIOLÓGICA

P. Joaquín García, O.S.A.
Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía

Una mirada cultural al horizonte

Dos consideraciones me parecen de entrada necesarias. Una, que nuestros pueblos no saldrán de la pobreza sin una apertura dialogante entre las cosmovisiones del mundo. La segunda, que la comprensión de la cultura tiene que ser integral, incluyendo aquellos aspectos considerados tradicionalmente como excedentes, fuera de la racionalidad grecorromana, es decir, de lo que en este coloquio se han llamado en el sentido amplio «las humanidades».

La propuesta de Truman aparece hoy como un disparate de proporciones planetarias¹. En 1960 los países del norte eran veinte veces más ricos que los del sur; en 1980 eran 46 veces. En el sur no es posible la velocidad del norte. Los países ricos se moverán a más velocidad que los pobres, pero enredados en una degradación continua a causa del despliegue tecnológico que pretende superar la «obsolescencia competitiva», y que va a un ritmo infinitamente superior al de la naturaleza.

La mundialización económica y cultural cada vez más acusada conduciría a una homogeneización, y pareciera que el pensamiento único es la resistencia a la heterogeneidad. Sin embargo, en los últimos años va perdiendo fuerza la idea de que lo único sea nuestro destino final. La Europa del futuro dejará de ser de los estados; destaca en ella cada vez con mayor intensidad un perfil de nacionalidades y, aparentemente, estamos más lejos de las dictaduras que en su raíz significan una concepción exclusiva de la verdad.

La articulación de distintas culturas es, pues, un factor positivo y determinante. Se trata de integrar en un solo tejido las diferencias culturales y abrir un ancho camino a la participación de la ciudadanía. Mas, en nuestra posición, lo cultural incluye también la articulación de economías consideradas hasta hoy menores que

¹ Cf. Sachs, Wolfgang, *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder*, Lima: PRATEC, 1996, p. 4.

las de las bolsas de valores centrales. Entonces la economía tendría una definición más penetrante en la identidad de cada país, más allá de la producción específica que pueda caracterizar a cada uno. Es allí donde la educación tiene una significación y un sentido que, de otro modo, serviría exclusivamente para integrar al sistema dominante a niños y jóvenes².

Los movimientos latinoamericanos de secesión de la metrópoli se inspiraron en la Ilustración, producto de la evolución del pensamiento grecorromano en su proyecto de estados-nación. «Nuestro pasado fue Asia, nuestro futuro, América», decía Hegel. Civilización y barbarie son la clave del colonialismo —y, por lo tanto, el Estado— que ha sido maestro en destruir genios, cortar raíces, despojar al universo de los tesoros de su arcano. El arribo a las costas de América no fue un descubrimiento de lo nuevo, sino la interpretación de lo desconocido a partir de los arquetipos del imaginario de quienes llegaban de Europa³.

Pero no todo se ha perdido. La memoria y la cultura vivas, la complejidad de experiencias del pasado que dan sentido y unidad al presente en función del futuro, son el único camino posible para la consistencia y supervivencia humanas. Esta construcción se realiza en lugares concretos, en condiciones específicas irrigadas por el misterio de la comunión⁴.

Educación: escenarios posibles

En semejante situación son posibles una serie de escenarios que detallamos a continuación poniendo énfasis en los aspectos de la formación cultural y humanística de la persona humana:

- a) En la visión cibernética del mundo nos encontramos con un escenario que refleja valores y compromisos de esta revolución, cuyas consecuencias podrían ser, en lo que atañe a la educación, las siguientes:
 - El mundo constituye una máquina a la que hay que dominar.
 - La realidad es objetiva e independiente de nuestra percepción.
 - Lo importante es conocer las leyes naturales y sus mecanismos inmutables.
 - El conocimiento de algo puede ser producido, transferido o absorbido.

² Cf. ONU, *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*, Estocolmo: ONU, 1998, pp. 6ss.

³ Cf. Enrique de Gandía, *Historia del Gran Chaco*, Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1929.

⁴ Cf. García Sánchez, Joaquín, *Medio Ambiente y cultura de paz*, manuscrito, 2001, p. 5.

- La educación es un sistema para producir los recursos humanos y tecnológicos que la sociedad necesita para aumentar su eficiencia productiva.
 - La universidad es una máquina de producir profesionales, información y tecnología.
 - Los excluidos son ineficientes a la sociedad.
 - Los profesionales son recursos humanos, piezas del engranaje organizacional.
- b) Bajo la visión mercadológica del mundo emerge un escenario algunas de cuyas consecuencias en la educación serían:
- La educación es un sistema de reproducción del mercado para dar mayor competitividad a la economía y para un mayor desarrollo tecnológico.
 - La universidad es un proveedor de capital intelectual, e información tecnológica.
 - Los excluidos son los no competitivos de la sociedad.
 - La desigualdad social es natural, funcional y benéfica en las sociedades.
- c) Bajo la planificación para la sostenibilidad emergería un escenario donde se reflejan los siguientes valores:
- El mundo es una entrada de diferentes formas a una misma vida.

Nuestro entorno es cambiante porque refleja una transformación permanente en el diálogo entre nosotros, los demás actores sociales y la naturaleza.

La educación es un complejo proceso interactivo cultural de intervención en la formación de todos los ciudadanos para la transformación de la sociedad.

La universidad es un espacio —no solo un lugar— para la interacción crítica y creativa hacia la construcción de interpretaciones, propuestas, capacidades, etcétera, y hacia la formación de ciudadanos y ciudadanas preparados para contribuir activa, crítica y creativamente a la transformación de la sociedad y de sus realidades materiales, sociales, entre otros.

La exclusión social emerge de relaciones asimétricas de poder en los procesos desiguales de producción, distribución y apropiación de información, riqueza y poder.

Los problemas del desarrollo son cambiantes y requieren interpretaciones y soluciones innovadoras a lo largo del tiempo. El objetivo de la planificación es promover mejores condiciones de vida para la sociedad.

El valor de los pueblos originarios

Después de las teorías de Levinas sobre la alteridad y de los trabajos de Edgar Morin en torno al método, ilumina la racionalidad una luz de esperanza frente al valor aplastante de la globalización versus lo local, de la abstracción versus la realidad concreta,

del texto frente al contexto. Los estudios desarrollados en América Latina en torno a la interculturalidad abundan y han llegado a penetrar clandestinamente hasta las Constituciones de los estados.

Pues bien: esta sería la voz alternativa que se alza desde los confines amazónicos, donde es posible la supervivencia de pueblos cuyas raíces se remontan a esos orígenes, y que podrían convertirse en trampolín para la recuperación de la humanidad a través de métodos de estructuración educativa intercultural. Dicho de otra manera: los desarrollos —y, por lo tanto, los sistemas educativos y los centros de formación superior— deben ser tantos cuanto sean las diferencias culturales; y las diferencias culturales entre sí deben pasar por un proceso de diálogo pedagógico, de encuentro, difícil, ciertamente, pero no imposible. De otro modo no habrá salida a modelos estándares, únicos y excluyentes. Cualquier etnocentrismo deberá superarse de modo progresivo y consciente.

Uno de los problemas más hondos de las sociedades peruanas es el racismo rabioso, donde vamos desahogando el desgarramiento del origen al que no queremos pertenecer y el destino al que queremos llegar pero nos resulta inalcanzable.

La interculturalidad y la aventura del conocimiento

La realidad multilingüe y pluriétnica es el reto más fascinante para los nuevos modos de ser, tanto en los países que reciben flujos migratorios como dentro de los que constituyeron desde el Estado una cultura integracionista. Las experiencias educativas bilingües e interculturales en los países de América Latina pueden ser un modelo: acercarse al misterio del otro.

Ubicado y contemplado dentro de un proceso, el otro precisamente nunca es reductible a un resumen explicativo, su subjetividad nunca se deja resumir, puesto que la libertad que implica y que le es consubstancial nos obliga a reconocerle una parte de opacidad y de enigma, un potencial de factores imprevisibles, de efectos inesperados, de sorpresas [...] ⁵.

Superar la barrera racial que separa a quienes —blancos o mestizos— pertenecen a la clase dominante y hacerse consustancial con quienes pertenecen a la clase dominada es tarea por demás difícil, que solo pueden alcanzar quienes tienen motivaciones más profundas en la comunicación.

⁵ Gasché, Rodolphe, *Of Minimal Things: Studies on the Notion of Relation*, Stanford: Stanford University Press, 1999.

Cualquier etnocentrismo deberá superarse de modo progresivo y consciente a través de un proceso educativo. El «resultado de ese diálogo —dice Henrich Helberg— ha sido la mayor comprensión del lado enigmático de los pueblos indígenas, un reconocimiento de los aportes indígenas a la ciencia y al conocimiento universal, inclusive con tecnologías y formas de pensar alternativas»⁶. Aunque existan aún muchos etnocentrismos en las ciencias, así como en la filosofía, a veces en sus fundamentos, se les cierra el carácter científico de universalidad.

La ciencia se ha sentido segura en los tiempos de la física mecánica. Pero esta ha pasado y nos enfrentamos a paradigmas de la física cuántica. Las formas y objetivos de la ciencia en la perspectiva indígena o popular constituyen una mirada poliédrica a los aspectos que componen la realidad, como las esferas que giran en las discotecas y emiten sobre la pista la ilusión de rayos multicolores.

Lo más importante es que aspiremos con sinceridad al enriquecimiento del conocimiento, uno y múltiple a la vez, simple y complejo, tan simple como un objeto pero tan complejo como la cantidad de elementos moleculares que lo componen. Lo mismo que una gramática es el sentido de una serie de voces, lo mismo que la semiosfera tiene sentido en un conjunto de significaciones. La especie humana mantiene una gran unidad, comparte fundamentalmente la lógica del lenguaje cotidiano y diverge en los conocimientos especializados que se aplican en otros contextos como la ciencia, a diferencia del shamanismo o la religión⁷.

A nadie se le oculta que esta dimensión intercultural es desgarradora por ambas partes: para unos tener que ir descubriendo lenta, angustiosamente, que otros seres humanos eran personas, tenían derechos y eran ciudadanos llamados a la vida y a la libertad. Para otros, haberse enfrentado con seres humanos que venían fortalecidos de elementos que les hacían iguales a los dioses de sus tradiciones. Ya a fines del siglo XIX y principios del XX los grandes artistas del mundo descubrieron un camino novedoso para ofrecer al pensamiento occidental agotado algo estéticamente nuevo. Gauguin y Picasso son los adelantados. Víctor Segalen en su *Essai sur l'exotisme*, en 1904, lo hace en un corto pero jugoso diario sobre lo diferente en las islas de la Polinesia.

Este encuentro intercultural no pertenece solo a las poblaciones indígenas enfrentadas con la cultura occidental. El problema afecta a los mundos del norte en su relación con los del sur. La caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría, el terrorismo emergente, como una expresión trágica e informal de la frustración, sobre todo a partir del 11 de setiembre —una de cuyas lecturas podría ser la resistencia islámica al pensamiento hegemónico de Occidente—, los conflictos que durante

⁶ Helberg Chávez, Heinrich, *Pedagogía de la interculturalidad*, Lima: Programa FORTE-PE, 2001, p. 10

⁷ Cf. *ibid.* p. 11.

varias semanas asolaron a Francia, etcétera, han puesto sobre el tapete una realidad que desmiente la aldea global de McLuhan. Un nuevo muro infranqueable se pretende levantar para que miles y millones de seres humanos que cada día tratan de conquistar las costas de Europa por los medios más inverosímiles no tengan acceso. ¿Qué hacer? Algo ha comenzado a transformarse, algo nuevo surge para abordar este conflicto: es la interculturalidad.

Los grandes paradigmas del siglo XXI son la unidad y la diversidad social y biológica, lo uno y lo complejo. El problema está en que podría ser constatada la diversidad, pero carecemos de *epistemes*, categorías y valores que nos ayuden a gerenciarla. La concertación hasta el momento no consiste en otra cosa que en armonizar del modo más elemental las diferencias para dejar contentos a todos, para negociar políticamente, para agregar y cortar, mas no para buscar alternativas creativas más allá de los ojos. Este es el fracaso de los programas de descentralización, que no consisten en otra cosa que en la reproducción rigurosa del sistema central en cada uno de los espacios de la geografía política.

Los milenarios saberes que laten en los pueblos del Perú son su esperanza viva. Las universidades o centros del saber son el único medio para recuperar sus dimensiones inéditas, es decir, el verdadero sentido de humanidades que nos congrega en este coloquio. Es preciso que ellas sepan escuchar la dinámica de cambio y articular sus diferencias, retomando las raíces de su memoria e incorporando la sabiduría occidental; ello constituye parte de este proceso que hará surgir un mundo nuevo, diferente, policromo en el conjunto de los países de América Latina y del mundo.

Al encuentro con la diversidad biológica

Al comenzar la década de los treinta estaban definidas las bases del pensamiento sistémico. A él se había llegado por distintos caminos: la biología organicista, la psicología de la Gestalt, la ecología, la física cuántica y la física nuclear. Más tarde, el descubrimiento del ARN y del ADN, base del código genético, han dado un fundamento de tal alcance a esta teoría que se ha convertido en piedra angular del pensamiento filosófico distante del esencialismo, del existencialismo y de la abstracción especulativa.

El pensamiento sistémico sostiene que las partes no tienen sentido por sí solas sino que forman conjuntos, sin los cuales ellas carecen de sentido. Sus propiedades emergen de las relaciones entre las partes y constituyen la configuración de vinculaciones ordenadas que los caracterizan. Las propiedades sistémicas quedan destruidas cuando la estructura se disecciona y fragmenta en elementos independientes. Es un cambio fundamental en el pensamiento mecanicista newtoniano, donde la relación entre el todo y las partes queda invertida. Se caracteriza por su contextualidad. No se

da en elementos aislados; es un patrón dentro de una red de relaciones: organismos, ecosistemas, especies, genes y sociedad. Se trata de una nueva comprensión de los vivientes, interconectados e interdependientes. La relación entre la vida y la paz se sustenta en que existe una vinculación ontológica entre ecosistemas y comunidades.

Desde hace dos mil millones de años la vida sobre la Tierra se ha desarrollado mediante combinaciones cada vez más complejas de cooperación y coevolución. La tendencia a asociarse, a establecer vínculos, a vivir unos dentro de otros y, en definitiva, a la cooperación, es una de las características más distintivas de los procesos de evolución de la vida. Interdependencia, reciclaje, asociación, flexibilidad, diversidad y, como consecuencia de todos, sostenibilidad, son conceptos fundamentales en una nueva cosmovisión. A medida avanza el siglo XXI, la supervivencia de la humanidad dependerá en gran parte de nuestra alfabetización ecológica, de nuestra capacidad de comprender estos principios de ecología y vivir en consecuencia. La tragedia de nuestro tiempo está en que la naturaleza es cíclica, mientras el desarrollo baconiano-cartesiano es lineal. La ansiedad de la competitividad puede agotar la sostenibilidad de la humanidad. Las señales que se adelantan constituyen en sí una amenaza. Hoy por hoy no es compatible el proyecto del hombre con el proyecto de la vida.

No podemos, por supuesto, reproducir las formas instintivas de los ecosistemas. Conciencia, lenguajes, cultura y valores como justicia y democracia son propios de la libertad del ser humano. Por algo el ser humano es la conciencia cósmica. Pero también son frutos de esa misma libertad: la perfidia, el odio, la destrucción. Lo que podemos y debemos aprender de ellos es cómo vivir sostenible y armónicamente. En este sentido, el hambre del mundo, la guerra de Iraq o el terremoto del 15 de agosto de 2007 no son mera cuestión de quienes la sufren: requiere una solución planetaria.

Vivir en sociedad, en armonía, significa experimentar el mundo universo y sus diferencias. Como resultado de esta dialéctica pueden surgir formas novedosas inimaginables de crecimiento e inéditas configuraciones. La riqueza no está en la uniformidad ni en la unanimidad de criterios, sino en la diversidad concertada, imitando los complejos procesos de la naturaleza, sintiéndonos uno con ella y avanzando hacia nuevos niveles de vida. Si alguna responsabilidad tiene la universidad es investigar, pero en lo profundo, tratando de intensificar progresivamente la armonía entre lo local y lo universal. En nuestro caso, es avanzar hacia el diseño de nuevos modelos de desarrollo que hagan de puente entre la naturaleza y la vida, entre dos formalidades en evolución. Sería oportuno que tuviésemos el coraje de ver hasta qué punto los centros del saber son responsables del calentamiento global y de los desastres que se hacen frecuentes en proporción geométrica. Siento que las alertas orientan la investigación para que no salgamos de la ruta: los referentes son la cultura, la etnicidad y la diversidad biológica en todas sus dimensiones.

Conclusión

Quisiera presentar, para concluir este ensayo a la luz de mi reflexión desde la Amazonía, donde vivo, una propuesta. ¿Por qué no instaurar en Iquitos un Centro de Altos Estudios Amazónicos (CAEA) en concertación con la Universidad Católica? La propuesta tiene el propósito de acercar la academia a la realidad y tener nuevas claves de interpretación de condiciones históricas y ambientales críticas en momentos de profunda transformación estructural. La Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), creada en su tiempo con un fin expansivo del Estado para colonizar a partir del pensamiento único, enredada en su telaraña, no ha dado el salto para romper esa valla saliendo de las ciencias biofísicas. Hasta el día de hoy no ha incorporado paradigma o ciencia que abra lo amazónico a perspectivas de desarrollo humano. Carece de facultades de geografía, antropología, sociología, psicología, historia, arquitectura, etcétera, repartidas además en su infraestructura, como un archipiélago, por la ciudad, como Reinos de Taifas. La misma carencia padecen en consecuencia los centros que se nutren de esta alma máter. Nuestra voluntad de abrir un espacio nuevo hará que podamos agregar solidez y apertura interdisciplinaria a las instituciones vigentes. Permitirá recrear, inventar, refundar nuevos modos de entender las humanidades, desde las condiciones del ecosistema del trópico húmedo más ancho y promisorio del planeta.